

Capítulo doce

Conocer el significado de palabras y oraciones

“Sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste”
(2 Timoteo 1:13, NVI).

El hombre usa su lengua, sus labios, dientes, su garganta y sus pulmones, para emitir sonidos; los que, a su vez, son símbolos de los pensamientos de su mente. Unidos de cierta manera, estos símbolos forman lo que llamamos palabras. Las palabras no son cosas, sino símbolos de las cosas. El escritor John Locke decía: “El mundo viviría con menos disputas si tomara las palabras por lo que son, los símbolos de nuestras ideas, y no por las cosas mismas.” No son sonidos sin sentido, sino sonidos con algún significado.

Hamlet, de Shakespeare, se hacía el loco, ¿recuerdan la obra? Polonius le pregunta: “¿Qué lees, mi señor?” Y recibió como respuesta: “Palabras, palabras y palabras.” Pero, en realidad, las palabras no son tan huecas ni sin sentido, como lo aseveraba Hamlet.

Supongamos que Ud. oye una serie de sonidos que se emiten por el código Morse (puntos y rayas, que en conjunto forman un mensaje claro). Todo está perfecto, pero si Ud. no entiende nada del sistema Morse, esos sonidos no tendrán ningún significado para Ud. Los símbolos tienen que ser conocidos por dos personas (el que envía y el que recibe), a fin de que exista una conversación; de lo contrario no existirá mensaje alguno.

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Podemos decir lo mismo en cuanto a las palabras, las cuales son signos de los pensamientos. Una persona tiene un pensamiento que desea transmitir a otra. Sencillamente forma en su mente una palabra audible y apropiada al caso. Si la segunda persona sabe el sentido de esa palabra, al oírla, el pensamiento de la primera pasa a la mente de la segunda, puesto que ha sido usado un símbolo conocido por ambas personas. Cuando alguien consulta un diccionario, está haciendo lo mismo — está buscando el significado de una palabra desconocida. Ve lo que simboliza la palabra, pues está descrita en otras palabras (o símbolos) que le son bien conocidas.

Si deseamos conocer el significado exacto de la Palabra de Dios, debemos saber los significados exactos de las palabras usadas por Dios. Cada una es un símbolo de Sus pensamientos. Debemos “seguir el modelo de la sana doctrina” (2 Timoteo 1:13, NVI). La palabra “modelo” significa, FORMA O DISEÑO (PATRÓN) con un tamaño y forma definida, con el fin de mantener el mismo sentido de su significado, cada vez que es usada. Por tanto, es de suma importancia saber definir correctamente todas las palabras. De este modo, podremos entender lo que Dios tiene en mente.

Supongamos que durante una clase, un alumno solicita permiso para decir algo, y el profesor se lo concede. El estudiante se levanta y expresa un pensamiento, el cual, él piensa, es desconocido por sus condiscípulos. ¿Cómo interpretan sus compañeros lo que dijo? ¿Hay diferencia o conflicto en sus entendimientos? Si hay conflicto, ¿a qué se debió? ¿Es que algunas de las palabras no fueron bien entendidas? ¿Le estarán dando el mismo significado a las palabras? Supongamos ahora que esta misma afirmación fue pronunciada en otra parte del mundo o en el pasado hace mil años, o a otro grupo; ¿cambiaría el sentido de su afirmación? Es importante saber los significados de las palabras, tal y como las empleó Dios; a fin de que Sus pensamientos fluyan libremente, sin contaminación hacia nuestra mente.

El significado de las palabras

El proceso para definir las palabras es, básicamente, cerciorarnos de que le estamos dando el mismo significado que Dios dio a las palabras; y que estas palabras simbolizen lo mismo que Dios tenía en mente comunicarnos. Para lograr esto, vamos a enumerar los pasos lógicos que un estudiante debe tomar con todas las palabras bíblicas.

1. *Busque el significado original de una palabra.* Vemos con frecuencia el caso de una persona que anda buscando en un diccionario moderno el significado de una palabra bíblica. Eso no basta. No debemos mostrar interés en el sentido moderno de la palabra, ni en la opinión popular que se tenga de ella. Si buscamos comprender el pensamiento de Dios, debemos saber el significado de la palabra que Él escogió, cómo Él la escogió. Por supuesto que estaba escrita en otro idioma. Lo ideal sería, entonces, que todos supiéramos a la perfección el griego y el hebreo de la época en que la Biblia fue escrita. Ya que esto es prácticamente imposible, lo que nos queda por hacer es consultar buenos diccionarios bíblicos, traducciones bien claras y comentarios. Generalmente esto no es difícil, y sí son muchas las recompensas, especialmente cuando se trata de palabras claves y significados importantes.

Nuestro propósito en este caso es retroceder en el tiempo, para ver las palabras desde el punto de vista exclusivo de los escritores. Tengamos presente que cuando el Espíritu Santo inspiró a los hombres para que escribieran, no seleccionó palabras extrañas, nuevas o rebuscadas. Al contrario, usó una terminología muy sencilla y clara; pues utilizó el vocabulario común y corriente de esa época. Así que para poder interpretar el mensaje, debemos entender cada palabra según el uso de aquel tiempo — lo que entendía por esa palabra cualquier persona. No tenemos ningún derecho de agregar nuestras propias ideas a las palabras, haciéndolo con ello más difícil entender al escritor. Éste usó palabras tal y como las conocía. Nuestra tarea es conocer ese significado. Esto no es tan difícil como muchos creen. Los estudiosos y los eruditos han hecho un trabajo magnífico.

Pues han estudiado los idiomas, la gente, las costumbres, la literatura de esos tiempos; y han sabido extraer los matices más finos de los significados. Solamente debemos tomar el tiempo para estudiar sus obras.

Las palabras, en todos los idiomas, tienden a alejarse de su sentido original. El tiempo las cambia. Este proceso sigue manifestándose actualmente en nuestra propia lengua. Algunas palabras varían un poco su sentido, en comparación con su significado de hace un siglo. Otras ya no se usan y fueron eliminadas del idioma. Algunas palabras significan hoy día lo contrario a su significado de hace 400 años.

Debemos tener cuidado de no darle el significado presente a una palabra bíblica que ha sufrido alteraciones. No tenemos derecho de hacer que las palabras signifiquen algo diferente del significado que los escritores originales le dieron. Un buen ejemplo de ello es la palabra "bautismo." Como verbo y sustantivo aparece 102 veces en el Nuevo Testamento. Era una palabra común en esos tiempos; y esto se puede verificar con facilidad hasta en los escritos seculares. Significa sencillamente: "meter en agua," "lavar," "inmersión," "sumergir," o "sepultar un objeto en alguna substancia". Lo que se quiso decir quedó bien claro.

2. El próximo paso es recordar que *cada palabra tiene, en un momento determinado, un solo significado*. Un número creciente de estudiantes bíblicos se está dando cuenta de esta verdad. A veces el hombre ha sentido o tenido la extraña idea de que la Biblia era diferente, que sus palabras encerraban dos o más significados, y que era tarea de hombres verdaderamente "espirituales" encontrar todos esos significados. Es por eso que nacieron muchas doctrinas falsas.

A nadie se le ocurre usar palabras con dos o más significados, salvo que esté presentando adivinanzas, que sea ambiguo, que sea dado a torcer el sentido de las cosas, o dado a la duplicidad. Imagínese que usted llega a su casa y encuentra una nota de su padre notificándole que un imprevisto motivó cambios en los planes trazados; y esos cambios afectan la seguridad de un ser querido. Usted se va a guiar por las instrucciones contenidas en esa nota. La pregunta es

¿deberá estar claramente escrita esa nota, o será una adivinanza? Es obvio que tiene que ser una nota bien redactada, clara en sus conceptos. No es ocasión como para perder el tiempo con metáforas y juegos de palabras. Cuando una persona escribe un mensaje que necesita ser entendido, usa las palabras que mejor sirven a su propósito para decir exactamente lo que piensa y que este pensamiento fluya con facilidad en la mente de los que lo lean. No querrá que nadie saque conclusiones falsas o ajenas a lo que él quiere decir. Cada palabra es escogida por contener el concepto de las ideas de lo que está pensando. Si alguien juega con las palabras o pretende imponer su propio concepto, el escritor lo resiente. Esto es representación fraudulenta.

¿Acaso no tiene Dios ideas claras y definidas sobre la vida y la muerte que desea compartir con nosotros a través del lenguaje humano? La Biblia es el libro que contiene esos asuntos.

3. A veces el escritor es amante de la precisión, y se toma el trabajo de definir sus propios términos — y *su definición es siempre la mejor*. Es evidente que un escritor tiene el derecho de escoger las palabras que desea usar, siempre que las utilice para escribir claramente, y siempre que necesite definir algo. ¿Quién mejor que él para definir lo que ha escrito?

A menudo la gente cita Romanos 14:23 como una prueba de que es pecado no creer en Dios; pues confunden lo que Pablo dice: “Y todo lo que no proviene de fe es pecado.” Es verdad que uno debe tener fe en el Señor, pero ésta no es la cita bíblica para citar. Se necesita leer el capítulo entero para ver que el escritor está empleando la palabra fe de una manera distinta. No se refiere a la credulidad o incredulidad en Dios como tal. Es como el caso del hombre que come carne creyendo que no debe hacerlo; pues si lo hace está pecando. Lo que en realidad está haciendo es violando su propia conciencia. Aunque se trate de una opinión, está pecando si cree honradamente que no debe hacerlo.

4. El próximo paso es enfrentar el hecho de que *muchas palabras tienen más de un significado*. En realidad esto no sorprende a nadie. Veamos algunas palabras españolas. El

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

diccionario da varias acepciones para la palabra “carne” o su derivado “carnear;” también para “vida,” “vivir,” “cruz” y “cruzar.” Se hacen juegos de palabras con ellas, algunos son humorísticos; y no habrá confusión si estudiamos algunos. Lo mismo sucede con el idioma hebreo o griego. A veces hay matices tan sutiles que son muy significativos, ¿cómo podrá el lector determinar lo que quiso decir el autor? Hay algunas maneras sencillas de hacerlo.

a. En primer lugar, es necesario considerar el matiz comúnmente usado en el tiempo en que se escribió. A veces las diferencias suelen ocurrir con el transcurso de los años. Sería insensato adoptar la concepción de que una palabra usada por el apóstol Juan tuviera el pensamiento de algo que no existía sino hasta 500 años después de su muerte.

b. Considere bien el contexto que rodea la palabra. Eso puede ser de gran ayuda. A medida que el tema varía, también varía el uso de la palabra. Esto lo hacemos todos los días; decimos “cuadra” para referirnos a la distancia que hay entre calle y calle (un promedio de 100 metros), lugar donde están los caballos, lugar sucio. Veamos el verbo “cuadrar;” puede significar varias y diferentes cosas: “elevar al cuadrado,” “cuadrar los libros” (lo que hace el contador), el soldado se “cuadra,” etc. La palabra “odio” como es empleada en 1 Juan 3:14, significa “rencor,” “animosidad;” mientras que en Lucas 14:26 tiene el sentido de “amar menos.” Llegamos a estas conclusiones por la naturaleza misma del argumento de la parte determinada. No olvide esta lección, le puede ser útil en su estudio bíblico.

He aquí una pequeña prueba que puede considerar si tiene alguna duda en cuanto a qué significado puede darle. Sustituya con las varias definiciones la palabra usada. El matiz que encuadra mejor con el pasaje sobresaldrá por sí mismo. Este proceder le ayudará, aun cuando la palabra tenga sólo un significado. Notará que esto le ayudará a aclarar muchos aspectos oscuros.

c. A veces el matiz exacto del significado de una palabra puede ser determinado con prestar atención al propósito del autor o al alcance general de su obra. ¿Qué pretende decir o

probar el autor? ¿Cuál es el tema o la idea básica del libro? La idea básica de la carta a los romanos es bien diferente a la de Santiago. Esto se ve reflejado en gran parte por las palabras que emplean ambos. La palabra "fe" es un buen ejemplo de ello. Nunca pierda de vista el tema principal de un libro.

d. Use la práctica de hacer comparaciones de manera inteligente. Consulte pasajes similares o paralelos donde figure la misma palabra, y vea la forma en que es empleada, especialmente, los pasajes del mismo libro. Al hacer comparaciones, mantenga siempre en su mente este principio fundamental, que es la "armonía de toda la escritura." No acepte un matiz diferente de su significado si es que viola este principio. Leamos, por ejemplo, Éxodo 7:13, donde dice que el Señor endureció el corazón del rey de Egipto, el Faraón. Nunca le dé un significado forzado que contradiga la doctrina bíblica de la paciencia de Dios y Su deseo de que el hombre se arrepienta. Dios endurece el corazón del hombre que se endurece por medio de la verdad.

5. El paso final para determinar el significado de las palabras es *reconocer que algunas palabras tienen un significado bíblico específico*. ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente que cada campo del conocimiento humano tiene su vocabulario especial: la química, las matemáticas, la música, la política, etc. Cada una tiene sus propias palabras técnicas. También la Biblia tiene las suyas.

Esto funciona de la siguiente manera: Dios adoptó o seleccionó una palabra general (genérica) para comunicar la naturaleza del sistema tan largamente deseado, el sistema cristiano y la esperanza; así que adoptó un término común—"buenas nuevas," el cual el Nuevo Testamento traduce continuamente "evangelio." Al hacer esto, Dios está hablando de buenas y específicas noticias de salvación: la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). Por eso, cuando un estudiante encuentra esta palabra se da cuenta que no se trata de cualesquiera buenas noticias, sino que son "buenas noticias" relacionadas con el Señor, y lo que significa para Él. Este es el uso bíblico de tal palabra, y como tal debe entenderse. Otros ejemplos de términos bíbli-

cos son: “conversión,” “santo” “iglesia,” “diácono,” “anciano,” “arrepentimiento,” “apóstol,” “confraternidad,” “fe.” Estos y muchos más tienen significados bíblicos especiales.

El significado de las oraciones.

Ya que hemos hablado y estudiado con bastante cuidado el significado de las palabras sueltas, vamos ahora a unir las de tal modo que conformen un pensamiento. En primer lugar tenemos “la frase.” Frase es un conjunto de palabras habladas o escritas pero sin verbo. Después tenemos algo más importante, la oración, enunciado o sentencia. La oración tiene verbo y es, en sí, una comunicación completa. La oración es como un puente que consta de varias partes, y cada parte debe ser sólida y no frágil; de lo contrario se derrumbará el puente, o no habrá comunicación. Consideremos dos pasos importantes para determinar el significado de las oraciones.

1. *Observe las reglas básicas de la gramática y la retórica.* A esto se le llama sentido común. La gramática nos enseña a usar la palabra correcta en el lugar correcto; la cual encierra el “sujeto,” el “predicado,” el “verbo” y los “adverbios” y “adjetivos” (llamados también modificadores). Observe la ortografía, observe el peso de los tiempos y modos de los verbos en las oraciones. Note el uso de las preposiciones, los pronombres personales, los artículos definidos. Notemos un ejemplo. ¿Cuánta gente lee 1 Corintios 11:27 y llega a la conclusión de que no son dignos de participar de la Cena del Señor? Este malentendido surge por no seguir una simple regla gramatical. La palabra “indignamente” es adverbio, no adjetivo. El adjetivo modifica al sustantivo, y el adverbio modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio. Como adverbio, modifica la parte que dice: “comiere” y “bebiere,” y no al término “cualquiera.” Así que, no es indigna la persona, sino la manera de participar. Este es el tema del contexto completo (vv.20- 34).

Mateo 16:18 presenta un caso en que se comete con frecuencia una violación a las reglas de la retórica. Se ha argumentado que Pedro es la “roca” sobre la cual la iglesia

ha sido fundada. ¿Cuál es la ilustración que nuestro Señor da en este pasaje? La iglesia es un edificio y Cristo es el constructor, ¿podrá ser Pedro el fundamento? NO. Pedro es el portero, y no puede ser el portero y el fundamento a la vez. Además, el significado de las palabras nos aclarará esto. La palabra griega para Pedro significa “una piedra,” “piedra suelta;” mientras que “roca” significa “roca sólida, grande.” Jesús no hace una comparación sino un contraste. La iglesia no está fundada sobre un hombre, sino en algo más fuerte y duradero. ¿Qué es, entonces, esta roca? Evidentemente la gran confesión que hizo Pedro acerca de Jesús (v. 16), y que Jesús dijo que era revelación de Dios. Esto sí es buena retórica.

2. *Utilize todas las reglas de comparación, como se aconseja en el caso de las palabras particulares.* ¿Recuerda lo que ya hemos mencionado? Compare cada oración con el contexto en que se halla, con el propósito y alcance de todo el escrito y con otros pasajes de temas similares. Las oraciones deben relacionarse cuidadosamente con otras porciones de la Escritura, de la misma manera que las palabras.

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Preguntas para repasar

1. ¿Qué se entiende cuando decimos que las palabras son símbolos de objetos o ideas?
2. ¿Cuál es la importancia de definir correctamente las palabras?
3. Dé los cinco pasos que se deben tomar para determinar el significado correcto de una palabra.
4. ¿Qué se entiende por, “el significado original” de una palabra? ¿Cambian los significados de las palabras jamás?
5. ¿Por qué es el significado del escritor de una palabra el mejor significado?
6. Mencione las maneras que se pueden usar para determinar cuáles matices de los significados de una palabra son correctos.
7. ¿Por qué es importante obedecer las reglas de la gramática al estudiar las oraciones?

Tareas para estudiar

Catalogue todos los significados que encuentre de la palabra “bautismo” en varios diccionarios del idioma español y los del idioma original griego. Haga una comparación entre el uso original de “bautismo” y el uso de hoy día.

Tema para discutir

Varios de los alumnos pueden demostrar cómo Dios tomó una palabra común y corriente y le dio un significado propio, especial, bíblico.